



## ¿LA NUEVA LEY DE ESTUDIOS

LLENA LAS ASPIRACIONES DE LOS  
PADRES DE FAMILIA?

(Publicado en el Núm. 4,680 de EL TIEMPO,  
fecha 28 de Abril de 1899.)

**H**E aquí una pregunta que inquieta á esta sociedad eminentemente católica, y cuya solución alarma justamente á los padres católicos, que forman con pocas excepciones la sociedad quere-tana.

Hemos visto ya en este periódico dos artículos, uno firmado por "Un católico" y otro por "Un quereetano." EL PAIS también ha hablado del asunto, sentando algunas conclusiones. Pero nosotros, correspondiendo al llamamiento que en su artículo hace

Instrucción en Querétaro:—3

“Un queretano,” emitiremos algo de nuestras convicciones, ayudados por un eminente católico, que pertenece á la flor y nata de nuestros escritores.

Entremos en materia:

¿La nueva ley de estudios llena las aspiraciones de los padres de familia?

No solo no llena esas justas aspiraciones, sino que perjudica altamente á los mismos padres de familia, á la juventud, á la sociedad, y todavía más, al mismo Estado. Vamos por partes.

Hemos dicho y no mal, que tal sistema de estudios perjudica á los padres de familia, lo cual está fuera de duda.

Un padre de familia desea para los pedazos de sus entrañas, el colmo de la felicidad y del bien, y de aquí que procura para ellos, en cuanto está á su alcance, los medios más adecuados á su instrucción, empezando desde infundirles el temor de Dios, que es la fuente de toda ciencia. “Initium sapientæ es timor Domini” dice el Espíritu Santo. ¿Pero, qué se puede esperar de los colegios del Estado, donde se prohíbe, ante todo, hablar de Religión, donde se desconoce á Dios?

La aglomeración de estudios ofusca la imaginación, entorpece las facultades mentales, y puede terminar con el idiotismo. No así la simplicidad, el reposo, detenido estudio sobre cualquiera ciencia. Esto hace del joven un verdadero sabio útil á sí y á sus semejantes.

“Los vicios radicales de este plan, dice el escritor citado, (1) son la confusión y conmixtión de todos los estudios preparatorios, hechos bajo un mismo sistema y en una misma escuela para todas las carreras: el exceso de materias ó intemperancia de sabiduría en los estudios profesionales; el sentido ~~es~~ tan poco práctico con que éstos han sido reglamentados; su carácter oficial; y el divorcio *sobre todo* de toda idea religiosa, sin la cual no pueden tener objeto ni base, cimientos, ni cúpula, estudios algunos.”

“Los estudios preparatorios no pueden ser los mismos para todas las carreras, ni menos enseñarse en una misma escuela. Cada profesión tiene su disciplina particular, y exige aptitudes y preparación especiales. No

[1] Lic. José de Jesús Cuevas. Biblioteca de autores mejicanos. Tom. 19, pág. 272.

pueden unos mismos estudios servir de base á ciencias absolutamente diversas, menos las matemáticas superiores, tan abstrusas y de limitadas aplicaciones, ser el fundamento indispensable para todas las ciencias, tanto experimentales como morales. Enseñar en una misma escuela todos los preparatorios, es hacer del estudio un tumulto, suprimir todas las emulaciones legítimas y todos los prudentes discernimientos de la diversidad de talentos, y convertir el aula en una hornaza, en la que de un golpe se fundan todos los preciosos, con todos los metales viles y todas las escorias."

"Tantos y tan amplios son los conocimientos que se exigen para las carreras profesionales, que ninguno puede llegar á ser profesor en una sin serlo en todas. El ingeniero, necesita ser astrónomo; el arquitecto, químico; el agricultor, literato; el juriseconsulto, sublime matemático; el artista, físico; el comerciante, jurista; y todos, políglotas consumados, pues además de la propia, necesitan conocer cuando menos otras dos lenguas muertas y tres vivas. Bajo plan semejante, no podrían llegar á ser en conciencia profesores, ni los más gran-

des ingenios que haya habido en el mundo."

"De esta aspiración pletórica á una sabiduría inasequible, ha resultado que todas las profesiones han tomado un carácter tal de meramente teóricas, que ni para el individuo ni para la sociedad, llegan á traducirse en hechos prácticos y beneficiosos."

Ya veis que no he sido ligero al precisar el perjuicio que se recibe con semejante plan, puesto que estamos en un caso análogo, cuando no el mismo en que se encontraba el inspirado escritor.

Huelga decir el perjuicio que el Estado reciba, mañana que sean regidos sus destinos por semejantes lumbreras sin temor de Dios, sin fe, ni religión y sin ciencia.

Y queréis que esto no aflija á los creadores de hombres, cuya educación de su prole pesa sobre su más estrecha responsabilidad, cuyo espíritu les está encomendado formar según Dios, y de quien dependen los bienes ó males de la sociedad futura?

"De todas las libertades (continúa el citado escritor) (1) que ha defraudado al pue-

(1) Obra citada pág. 270.

blo el liberalismo con sus errores y sus pasiones, después de la religiosa, la pérdida más dolorosa y que es más digna de ser llorada y reivindicada, es la de la libertad de enseñanza. La Constitución no garantiza, pero desde el momento en que el poder debe autorizar el ejercicio de las profesiones, que los títulos de ellas no se expiden sin exámenes, ni estos pueden sustentarse sin estudios hechos bajo el plan y los textos oficiales, la libertad de enseñanza, *por una irrisión depravada y cruel, se convierte en la más abominable de las tiranías: la de las inteligencias y las conciencias. La de instrucción pública es la ley que ha degradado más ternuras y hecho derramar amargas lágrimas á los hogares, y que acabaría por convertir al pensamiento y corazón nacionales, en una masa pútrida de estupidez y de impiedad.*"

"El enciclopedismo descreído, ha convertido la ciencia profesional en una vacuidad estéril ó criminal." (1)

Nuestra imaginación se confunde, el cerebro sufre vértigos terribles cuando en las aflictivas circunstancias actuales queremos

(1) Ibid pág. 274.

reflexionar seriamente sobre el porvenir de nuestros pobres hijos. Ellos, ansiosos del saber, y en la contienda que sin duda tendrán que entablar con el espíritu del siglo, querrán penetrar como Flammarion los arcanos del espacio, sujetar la potencia del rayo como Franklin, con un débil alambre, ser los dominadores de la electricidad, como Edison, y mil y mil concepciones gigantes cas alimenta su naciente espíritu, atraídos por la irresistible propensión á que tiende la humanidad en sus arranques juveniles. Pero en vano, puesto que debemos anteponer el espíritu á la materia, prefiriendo la ignorancia del siglo y el conocimiento de sus falaces descubrimientos, á la de la verdadera ciencia del Crucificado. Quédense en buena hora los títulos, empleos, honores y vanidades para los que así lo quieran, que nosotros preferimos ver á nuestros hijos con el arado en una mano y el catecismo en la otra, antes que verlos hollar los sólidos principios, precioso legado de nuestros padres, por un miserable pedazo de pan. "Buscad primero el reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura," dice el Señor.

"Antes que el cuerpo es el alma y es pre-

ferible la futura á la vida presente [continúa el inspirado escritor.] Llegó el momento supremo de que los católicos se divoreien por completo de la enseñanza oficial, y eduquen á sus hijos bajo el plan que formen á la triple inspiración de su ortodoxia, su patriotismo y su ternura paternal. ¿Para qué necesitan mendigar títulos á los colegios oficiales y que sean vejados sus hijos con exámenes apasionados é inútiles?

“La falta del título les impedirá cobrar los honorarios de arancel por sus trabajos, mas no convenir sobre el precio de ellos. Que tengan honradez y ciencia, y no les faltará trabajo para sustentar sus vidas.”

El primer deber á que somos llamados, es á formar el corazón de nuestros hijos según Dios; mas como nuestros quehaceres profesionales nos impiden dedicarnos á ello como debemos, gracias á Dios tenemos un plantel aún, á donde ocurrir y en el que dígase lo que se quiera y á despecho de sus enemigos, solo allí germina la semilla del bien en el tiernecito aposento de la inocencia. Ese bendito plantel es el Seminario. ¿A dónde si no á él, debemos ocurrir en la borrasca que en elevadas olas se levanta

para azotar nuestro carcomido buque, á fin de que arroje las mercancías y riquezas que conducen á puerto salvador, esto es, los pedazos de nuestras entrañas?

“En otro tiempo (continúa nuestro guía) (1) los monjes salvaron las ciencias de la irrupción de los bárbaros. Mientras se logra entre nosotros la verdadera libertad de enseñanza, los seminarios necesitan salvar las letras de la barbarie de las ideas, dando asilo á sus hermanos en desolación, recibiendo en su seno á toda esa infortunada juventud católica, á la que le han envenenado los manantiales del saber humano.”

“El mal es inmenso, y en el orden humano ya no queda mas que una sola esperanza.” (2) La educación verdaderamente católica de nuestros hijos, sin pretensiones de ilusorio porvenir, y el divorcio total con las enseñanzas oficiales.

“Todos los esfuerzos del estudio, todos los prodigios del talento, todas las conquistas de la ciencia son inútiles y vanos, si no entran en los rieles inmutables, sapientísimos y amorosísimos designios de Dios.” (3)

(1) Obra citada pág. 276.

(2) Ibid pág. 284.

(3) Ibid pág. 278.

“Nuestro siglo, no podemos engañarnos por más tiempo á nosotros mismos, piensa mal y mal siente, y como piensa y ama, así es como obra.” (1)

Vosotros, los educadores del espíritu, sublime misión, don especial del Cielo, que ni al querubín más encumbrado le fuera dado; vosotros sois nuestra única esperanza, nuestro único sostén, nuestro escudo fuerte contra el huracán que pretende arrojar al abismo á nuestros caros hijos. No nos abandonéis ahora que más necesitamos de vuestro auxilio. Acoged benignos á cuantos padres atribulados toquen á las puertas de vuestro santo plantel, llevados, no del oropel de la ruín materia, sino del oro purísimo de la educación del espíritu de sus hijos, y os auguramos una inmensidad de gloria por cada inocente que arranquéis de las garras de la impiedad, ratificando aquella preciosa máxima que vos nos enseñasteis en mejores tiempos, cuando apenas comenzaban á balbutir nuestros labios: “El que bien dijo ó bien hizo, nunca quedará sin premio.”

Debemos concluir con otras palabras no

(1) *Ibid* pág. 284.

menos preciosas de nuestro católico escritor: (1) “Si la educación de la niñez no vuelve al mundo á sus verdaderos caminos, entonces ya no queda mas que una sola esperanza..... lo desconocido..... que es el recurso final á la Providencia. Pero Dios, que es la sabiduría, es también la misericordia inmensa y la justicia infinita. Muy bien puede ablandar con mil corazones de bronce; pero también puede, si su indignación estalla, *fundirlos con fuego.*”

Querétaro, Abril 25 de 1899.—A. M. D. S.—*Un padre de familia.*



(1) *Ibid* pág. 291.



## LA SUPRESION DEL LATIN

EN LOS PROGRAMAS DE ENSEÑANZA  
NO OBSTANTE SU IMPORTANCIA.

(Publicado en el Núm. 4,692 de EL TIEMPO,  
fecha 13 de Mayo de 1899.)

**E**N este siglo, que tanto alardea de ilustrado, parece una befa señalar el latín como uno de los elementos verdaderamente generadores de la sólida cultura; pero ello es necesario, por más que se espanten ó sonrían los científicos modernos.

Nunca borrarán de sus frentes los presuntuosos pedagogos de nuestra época, la mancha ignominiosa de haberlo suprimido de los programas de enseñanza.

¡Quién lo creyera! Este idioma, que fué siempre el respeto y admiración de los sabios, hoy se ve proscripto de muchos cole-

gios por hombres que tienen ínfulas de progresistas. Y por cierto que no le valieron para alcanzar indulto sus nobles y antiguas prerrogativas, de las cuales sólo recordamos dos:

El latín es el idioma universal de los sabios. Cierta es que la múltiple variedad de lenguas vino á la humanidad como un castigo destinado á confundir su soberbia y por ésto jamás se realizará el soñado idioma universal. Lo iniciaron grandes talentos como Leibnitz, Bacon, Descartes, Wolf, pero sin ningún éxito. Delormel llegó á formar un proyecto de lengua cosmopolita, que pronto se dió al olvido; igual suerte corrieron los trabajos de Nodier, Le Mesl, Latouche, Letellier, Vidal, Silberman, Gagne y otros muchos. El abate Schleyer en 1881 presentó á la faz del mundo su *volapük*, fruto de sus estudios de veinte años: todos creyeron que resolvería el problema; mas, á juzgar por su infancia, podemos augurarle que muy pronto será ignorado hasta su mismo nombre.

Pero todo esto manifiesta que si es una quimera la lengua universal para todos los hombres, la lengua universal de los sabios

no lo es. Ahí está el latín; nada como él ha influido en el aumento y propagación de las ciencias. Por su medio, el Angélico Doctor estudió Teología en Alemania, y después su asombrosa inteligencia iluminó en París y en Nápoles, Alejandro de Hailes pado enseñar en París y en Oxford; Kircher y Copérnico desde Alemania y Polonia fueron á enseñar en Roma las ciencias matemáticas y naturales. Por él, los admirables descubrimientos de Newton recorrieron la Europa en dos años, no obstante los pocos recursos de comunicación; él mantuvo en provechoso contacto por medio de cartas científicas el alemán Leibnitz con el inglés Clarke; por él, las obras de medicina y Química del holandés Boerhaave fueron conocidas y aceptadas en todas las universidades europeas; en fin, debido á la unidad de la lengua latina, los sabios hablaban y eran entendidos por todos los pueblos del mundo civilizado, recibiendo en cambio las justas ovaciones debidas al genio. Mas ahora..... deslumbrados los pedagogos con las luces del siglo, ni miran donde andan, ni saben lo que hacen. Suprimen la enseñanza del latín, y multiplican la de las lenguas vivas



extranjerías, produciendo gran desorden en la región de las inteligencias. Y todo esto con el fin de saber más.

¿Qué diremos ahora de la importancia del latín en sus relaciones con los idiomas neolatinos? Concretándonos á nuestra lengua patria, no hay duda en que para manejarla como es debido, mediante el empleo de voces puras y exactas á la vez que claras y armoniosas (carácter distintivo que fué de los grandes escritores), es indispensable un profundo conocimiento de la lengua madre. Así lo prueba incontestablemente un hecho de todos admitido. El siglo de oro de las letras españolas, fué precisamente aquél en que estuvo en auge el estudio de los autores clásicos, principalmente latinos, en toda la Península. ¿De dónde aprendieron, si no, el P. Granada, el Maestro Avila, Cervantes, Malón de Chaide, Gávara, Fray Luis de León, Garcilaso, Herrera, los Argensolas, los Moratines, Rioja y otros innumerables, aquella manera inimitable de hablar tan llena de nobleza y hermosura, siempre natural y fácil, ora majestuosa y solemne como el trueno, ora impetuosa y arrebatadora como el huracán, ora, en fin, fluida, mansa y

halagadora como arroyo que serpea blandamente por lecho de verde musgo! ¿De dónde, repito, sino del largo y sabroso estudio de los clásicos, fuentes en que sus almas debían hasta saciarse, quedándose arrobados en la sublime contemplación de lo bello! Pero hoy... ¡oh tempora oh mores! los clásicos latinos han perdido para nuestros literatos sus misteriosos encantos; y como si fuera dable, fingen tener una facultad estética *sui generis*, y buscan las fuentes de lo bello en cloacas inmundas donde se inspiran, estallando después en la manifestación de sus bajísimas pasiones.

En esta general epidemia del siglo, Querétaro no se libró del contagio. Hace años que murió para nosotros la enseñanza del idioma griego, más subsistía la del latín. Pero corrieron los tiempos, nuestros pedagogos progresaron, y hace poco que una ley (la del 15 de Enero del año en curso) lo descartó del programa de estudios.

De donde resulta por lo pronto, una risible contradicción, pues la misma ley que persigue y mata la enseñanza de las lenguas clásicas, elaboradoras del buen gusto literario, promete dar á los jóvenes en el cole-

gio del Estado una formación literaria. Y de hecho allí se verifican conferencias literarias, no faltan maestros y discípulos que escriban en órganos literarios, y hasta se dan *thees* literarios. ¿Cómo sea ello? Dios lo sabe.

Cierto es que el *pecadillo* de haber matado el latín trae á sus autores un poco descontentos, pues ninguno de ellos es tan ignorante, que quiera asumir esa responsabilidad. Y vaya que tienen á su favor disculpas tan poderosas como esta: el plan de estudios está tan recargado con el Cálculo Infinitesimal, la Geología, la Mecánica, la Pedagogía, la Economía Política y otras materias por el estilo, obligatorias para todas las carreras profesionales, que fué imposible encontrar un lugarejo para el latín.—  
*¿Risum teneatis, amici?*

Querétaro, 9 de Mayo de 1899.

UN QUERETANO.



## DIFICULTADES

SOBRE LA

### LEY DE INSTRUCCION

(Publicado en los Números 4,692, 4,702, 4,709, 4,737, y 4,748  
de EL TIEMPO.)

UNA NOCHE, cuando la luna (como diría un poeta *cursi*) bañaba á la tierra con la claridad de sus plateados rayos, sintiendo mi cerebro abrumado bajo el peso de mis múltiples negocios, salí á mi balcón para respirar un aire más fresco que el de mi alcoba, y puesto de codos sobre la bandilla pueda, sin intentarlo, escuchar á mi sabor el diálogo que pasaba entre dos